

américa latina en el siglo xxi. panorama político de la región¹

Atilio Boron²

El tema para el que fui convocado en esta oportunidad es “América latina frente a la coyuntura internacional”; un tema apasionante, pues se vive un momento muy especial en la región. El desarrollo de mi exposición tendrá dos grandes bloques: en el primero, haré una referencia al marco global; esto es, dónde está parada hoy América latina, en qué momento histórico y en qué momento coyuntural. En segundo lugar, voy a centrarme en algunos de los aspectos más particulares de la región, a nivel de los distintos países.

El marco global: las aristas de una crisis muy especial

El marco global está dado por una crisis fenomenal del sistema capitalista. Una crisis absolutamente inédita y original, que se desató a mediados del año 2007.

Si la miramos en perspectiva comparativa, en esta crisis hay varios aspectos para destacar: En principio, todas las crisis grandes que hubo en el último siglo y medio fueron crisis que duraron, promedio, veinte años. La de 1873, que los historiadores americanos e ingleses llaman “La larga depresión”, fue de 1873 a 1896; es decir, duró veintitrés años. La otra, “La gran depresión”, de la cual existe mucha más literatura, fue de 1929 a 1945. Cabe destacar que los historiadores anglosajones le ponen su fin en este año dada la culminación de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, esta crisis actual, que arranca en el año 2007, según todos los pronósticos y según las enseñanzas de la historia, no es algo que va a desaparecer de la noche a la mañana. De hecho, cuando se toman los números objetivos de lo que está pasando -y en el sector financiero el asunto es muy claro- la crisis va

(1) Desgrabación de la intervención realizada en la Cooperativa CABAL, el día 17 de julio de 2011.
(2) Director del PLED (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”), Investigador superior del CONICET y Profesor Titular de Teoría Política y Social en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

cada vez peor. No es que se está solucionando. Al contrario, está empeorando. Es decir, si hace tres años uno decía que el euro estaba a punto de desaparecer, lo tildaban de “zurdito de Sociales” que ya no piensa más. En cambio, hoy en día, lo dice el Banco Central Europeo. Este organismo dice que esta crisis es global. Esto es, que es tanto europea, como americana. Y una de las cosas que puede pasar es que, en el contexto de esa crisis, el euro, simplemente, desaparezca.

Pero todo esto va mucho más allá del tema del euro. Si uno mira la historiografía y analiza las dos grandes crisis anteriores, en ninguna se hablaba del problema de la **energía** ni del **petróleo**. Se daba por supuesto, sobre todo en la del '29, que el petróleo era un bien inagotable que se podía seguir utilizando sin abrir un interrogante acerca de que pueda o no estar agotándose. Hoy en día, la discusión está cerrada: el petróleo efectivamente se está acabando. La discusión que queda es cuánto tiempo más vamos a disponer de él. Ya nadie plantea seriamente que el petróleo es un material energético que existe en cantidades prácticamente infinitas. Para nada. Si bien la industria petrolera habla del fenómeno del peak oil, del pico de la producción o de la capacidad de exploración, estamos ya en una curva descendente. El gran inconveniente es que hay una curva ascendente en la demanda. Entonces, el problema va a ser muy serio, ya que esta crisis se agrava porque existe un problema que no existía ni en la crisis del '29 ni en la anterior. Me refiero al paradigma energético. ¿Con qué sostenemos este nivel de consumo que tiene hoy el planeta en materia de energía cuando vemos que hay dificultades para sostener el panorama actual y hacer lugar a un número grande de gente que está con ganas de consumir como se consume en el mundo desarrollado? Y hablo principalmente de China e India. Es decir, del cuarenta por ciento de la población mundial. No son pocos; es casi la mitad de la población que se está incorporando velozmente a un patrón de consumo difícil de sostener. Por lo tanto, hasta tanto se obtenga una nueva fuente energética probablemente renovable -se habla del nitrógeno, del helio y de varias otras posibilidades pero hasta ahora no hay nada que esté realmente dando posibilidades satisfactorias o que permita dar cuenta de un reemplazo del petróleo- la carrera hacia el petróleo está generando una tensión creciente en el sistema internacional. Uno no puede entender por ejemplo, la crisis de Medio Oriente -que es la gran reserva petrolera mundial- al margen de este tema. ¿Quién se queda con ese petróleo? Del mismo modo, uno tampoco puede entender la animosidad de los Estados Unidos en relación con Chávez, si Venezuela en lugar de ser un enorme yacimiento de petróleo fuera un gran exportador de zapallitos. Si Venezuela fuera productora de zapallitos, a EEUU no le preocuparía si está Chávez, Fidel o cualquier otro. El problema es que

ahí hay petróleo, que está una de las más grandes reservas petroleras a nivel mundial. Entonces, el petróleo ya marca un dato.

Otro tema importante es el **cambio climático**. Ninguna de las crisis anteriores se complicaba con la cuestión del cambio climático. Hoy en día, esto es una realidad. Si todo sigue así, en cincuenta años más, como lo demuestra Al Gore en la película “Una verdad incómoda”, una parte importante de la península de Florida va a quedar bajo las aguas. Lo mismo sucedería con una parte importante de Shangai y de El Cairo y desaparecerá también una parte importante de lo que hoy conocemos como Holanda. Como ven, estos no son problemas menores. Entonces, el auge que tiene hoy el ecologismo y todo aquello conocido como el “Capitalismo Verde” tiene que ver con que hay una amenaza brutal que no existía hace apenas cuarenta o cincuenta años y que hoy en día es una realidad.

A esto hay que agregarle el tema de la **alimentación**, algo que también se está complicando enormemente por el tema del petróleo. Ante el problema de la falta de petróleo, se están buscando sustitutos en productos que antes eran utilizados exclusivamente para la alimentación humana. Esto es, el maíz, la caña de azúcar y en menor medida, la soja y el aceite de palma, a partir de los cuales se pueden fabricar los llamados agrocombustibles. ¿Cuál es el efecto de todo esto? El encarecimiento del precio de los alimentos. El precio de esos productos es fijado por la demanda más alta del producto, que en lugar de ser la fabricación de tortilla en Méjico, va a ser la fabricación de carburantes para enviar a los Estados Unidos. Es decir, el petróleo. Entonces, ha habido una suba muy generalizada que ha sido denunciada ante los organismos internacionales, ya que esto produce efectos terribles en cadena.

Cuando uno observa este escenario -lo energético, el cambio climático y el tema de los alimentos- puede advertir que se trata de una crisis muy especial. Entre otras cosas, porque lo que antes eran las rutas de escape, expandir la producción capitalista moderna a las regiones periféricas, están agotadas. Uno puede decir que queda tal vez un poco de China al margen, aunque este país ha sido integrado al flujo de la economía capitalista mundial; que queda algo de algunas regiones de África, pero prácticamente todo el resto está incorporado. Es decir, no hay dónde manejar los excedentes de capital. Ahora bien, ¿dónde van esos excedentes? A inflar el sistema financiero internacional. Hace poco tiempo le hice una entrevista al venezolano Alí Rodríguez -uno de los creadores de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)- y él me decía que en los años en que se creó la OPEP había una corresponden-

cia prácticamente de uno a uno entre los barriles físicos de petróleo que se transaban en el mercado mundial y los barriles virtuales que lo hacían en el mercado financiero internacional. Bien, eso fue creciendo lentamente hasta que en el año 2005 empezó su aceleración. Así, en el año 2005 se negociaron cinco barriles virtuales por cada barril físico de petróleo. Pero las últimas cifras del año 2010 indican que existen dieciocho barriles virtuales por cada barril físico de petróleo transado en los mercados mundiales. El resultado de todo esto es que los precios del petróleo (y los de las otras commodities) nada tienen que ver con la realidad pues son operaciones de carácter especulativas. Esto hace que, por lo tanto, todo el sistema económico internacional se vea fuertemente condicionado por esa realidad. Esto quiere decir, por ejemplo, que el precio de referencia del mercado mundial de la soja (que se produce fundamentalmente en Argentina, Brasil y Estados Unidos), sea el del mercado de Chicago. Podría ser el de Rosario o el de la Bolsa de San Pablo, pero es el de Chicago. Y ahí, la soja cotiza a cuatrocientos noventa y siete dólares la tonelada. Tanto acá, como en Brasil, está mucho más barata, pero el precio de referencia en las transacciones es el de la Bolsa de Chicago, en donde se transa por volúmenes muy superiores a la soja que existe y en donde ya se venden anticipadamente dos o tres cosechas. Es decir, en este momento en la Bolsa de Chicago se está comprando y vendiendo la cosecha de soja de la Argentina de la temporada 2014-2015. Entonces, los niveles de especulación que hay son fenomenales.

Ahora bien, cuando uno dice “especulación” no se está refiriendo a un rasgo vital y saludable del sistema capitalista, sino todo lo contrario. Esto fue denunciado no sólo por economistas con una orientación de izquierda, sino también por una de las más grandes figuras del pensamiento económico del siglo XX como fue John Maynard Keynes. Cuando él participó en la Conferencia Bretton Woods, advirtió que el sistema que se estaba armando en 1944 iba a ser inviable en el mediano plazo. No obstante lo cual, fue derrotado. Sus ideas no fueron tenidas en cuenta y después se pagó muy caro ese desatino. El gran libro de Keynes lleva como título *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1936) y en su capítulo final se puede advertir una vibrante exhortación a practicar lo que él llamó “la eutanasia del rentista”. Keynes advierte que se debe practicar la eutanasia del rentista ya que cualquiera de estos que, apostando a la bolsa o al sistema financiero, pueda obtener una ganancia que supere el 4 % le está haciendo un daño irreparable al sistema económico. Noten que en este momento nosotros tenemos tasas de rentabilidad especulativa que no son del 4% sino que probablemente llegan al 40% o más. Keynes decía que un sistema así no podría funcionar porque el desaliento en la inversión productiva es enor-

me. Hoy la especulación arroja valores y ganancias elevadísimas y realizables muchas veces en un plazo menor a una semana. Hay estudios que demuestran que más del 90% de las colocaciones en el sistema financiero internacional se efectúan a siete días plazo. Un sistema así o bien no puede funcionar, o bien funciona con una crisis cada vez más profunda y más prolongada que, de alguna manera, marca el gran escenario en el cual nos estamos moviendo hoy. Así, la crisis de Grecia no es la crisis de los griegos. Grecia estalla porque es el eslabón más débil del sistema europeo. No es que los griegos manejaron su economía muy mal en comparación a los que, se supone, la manejaron bien. La manejaron todos igual, como la maneja Barack Obama. Sólo que Grecia era el eslabón más débil. Y ahora viene Portugal, después viene España, Irlanda ya está prácticamente caída; luego vendrá Italia y finalmente va a arrastrar a toda la eurozona y después también a los Estados Unidos. Este es el escenario en el cual nos movemos y donde tenemos que interpretar qué es lo que está pasando en el marco regional latinoamericano.

Una anécdota esclarecedora

Ahora bien, algunas cuestiones que parecen ser datos de color pueden explicar también bastantes cosas. Por ejemplo, el famoso *affaire* de Dominique Strauss Khan. Desde el primer momento en que salió la noticia, uno pareció advertir algo que “no me cerraba”. Y efectivamente, sí lo había. Está claro que Strauss Khan es un maniático sexual y un acosador imperdonable. Pero la mucama aquella que lo denunció resultó no ser una inocente inmigrante africana sino que, por lo que se dejó deslizar después, alguien que formaba parte de una red de prostitución de alta escuela en Nueva York. La pregunta es ¿por qué hicieron caer en la trampa a Strauss Khan? Hay dos hipótesis que son muy fuertes: la primera es que Strauss Khan era el candidato que en las encuestas preelectorales en Francia estaba derrotando a Nicolás Sarkozy. En segundo lugar, más importante todavía, porque Strauss Khan como Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI). Ahora bien, en tanto tal, en carácter de Director Gerente del FMI, él era un encendido defensor del euro. Por su parte, desde hace unos años, en Estados Unidos se estaba difundiendo un discurso que decía que había llegado la hora en que Estados Unidos se desembarazara del euro. Es decir, hay escritos de algunos teóricos muy importantes del pensamiento de la derecha norteamericana que decían: “Esta es nuestra última oportunidad para desembarazarnos del euro”. ¿Por qué? Porque Estados Unidos ha venido sufriendo un proceso de devaluación

del dólar. Todos sabemos esto. Y el euro, de alguna manera, apareció como una alternativa que podía darle un poco más de estabilidad al sistema. Pero Estados Unidos no quiere que el euro sobreviva, porque para sus intereses globales y para sus intereses imperiales, es muy importante conservar al dólar como la única moneda de reserva de valores a nivel mundial. Esto fue lo que, de alguna manera, estaba atacando Strauss Khan cuando decía que tal cosa se podía alcanzar no solamente con el dólar sino también con otro, e inclusive con una canasta de monedas. Bueno, con ese incidente se lo sacaron de encima. Strauss Khan dejó de ser el Director Gerente del FMI, ya que fue reemplazado por la abogada y economista francesa Christine Lagarde. Me parece razonable pensar que Strauss Khan cayó víctima de una trampa absurda. Cuando uno comenzó a leer las noticias del tema, inmediatamente podía advertir que ahí no había un caso judicial. Fíjense que todo eso terminó hasta con una acusación al fiscal de Nueva York por no permitir que se probara la culpabilidad de Strauss Khan antes de hacerlo aparecer con las manos esposadas y secundado por dos guardaespaldas. La reacción de la prensa francesa fue de total indignación. Y efectivamente se demostró, por lo menos para la justicia norteamericana, que hasta el día de hoy el hombre no es culpable. Pero el objetivo político de sacar a Strauss Khan de la carrera presidencial y del control del FMI se cumplió.

América latina en el contexto de la crisis global

Dentro de este contexto, América latina juega un papel muy importante. Esto hay que señalarlo porque normalmente se decía que los países de la región no eran de importancia para Estados Unidos. Todos recordamos la famosa doctrina de las “relaciones carnales” surgida en los años ‘90, según la cual Argentina y los demás países de la periferia tenían simplemente que alinearse incondicionalmente con Washington. No había ninguna otra alternativa, porque se trataba del amo y señor del mundo y, por lo tanto, cualquier política que fuera en contra de los intereses norteamericanos o que no respondiera positivamente a lo que Estados Unidos esperaba de nosotros, estaba condenada al fracaso y a sumir a nuestros países en la postración. En realidad, esa argumentación se basaba en la supuesta irrelevancia y falta de importancia de la Argentina y de los países de América latina en relación con Estados Unidos.

Ahora bien, cuando uno mira con más cuidado los datos de la realidad, encuentra cuestiones sustanciales. En una reciente audiencia en el Congreso de los Estados Unidos, el jefe de la Fuerza Aérea de ese país fue consultado

acerca del grado de tendencia real que Estados Unidos tenía en relación con el **suministro externo de algunas materias primas estratégicas de carácter mineral**. Él respondió que Estados Unidos tiene una dependencia muy grande de cerca de cuarenta minerales estratégicos que son fundamentales no sólo para mantener el patrón de consumo del país sino que para el sostenimiento de la propia política de defensa de los Estados Unidos. Es decir, según este jefe de la Fuerza Aérea, para mantener una adecuada política de defensa los Estados Unidos dependían de la importación de una serie de minerales estratégicos, buena parte de los cuales provienen de América Latina.

De los diez países mineros más importantes del mundo, siete son de América Latina: Méjico, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Argentina y Brasil. Esto explica, por supuesto, el interés norteamericano en seguir y monitorear muy de cerca la política de la región. No por razones de vecindad, sino simplemente porque son proveedores de materias primas que no pueden caer en manos incorrectas. El peligro ahora para Estados Unidos es la aparición de China. Si el país asiático tuviera cincuenta millones de habitantes no se preocuparían, pero China tiene casi cuatro veces la población de Estados Unidos y está progresando muy rápidamente. Por lo tanto, saben muy bien que va a haber una carrera hacia materias primas que no son renovables y que más temprano que tarde se agotarán. Según varios informes de Naciones Unidas sobre los recursos naturales del planeta tierra, para el año 2030, manteniendo el nivel de crecimiento y los patrones de consumo actual, pero incorporando a China e India, vamos a necesitar un planeta y medio para obtener los recursos naturales que hoy consumimos. Hemos llegado ya casi al límite de lo que el planeta Tierra puede ofrecer. Entonces, según estos informes, para mantener este patrón en el año 2030 hay que descubrir otro planeta Tierra, la mitad de cuyos recursos ya los hemos gastado. Entonces, evidentemente, hay ya una carrera hacia esos recursos naturales que en América Latina son abundantes.

Pero además América Latina cuenta con las **ventajas de la locación**. En la actualidad Estados Unidos (algo que muy pocas veces se dice) tiene tres grandes proveedores de **petróleo**. Cada día entran a Estados Unidos unos quince millones de barriles de petróleo. ¿Por qué se da esto? Porque ellos consumen veintitrés, producen ocho y necesitan importar los restantes quince millones. Es decir, las dos terceras partes de lo que consumen tienen que ser importadas. ¿De dónde los traen? De Canadá, donde la extracción es cada vez más inaccesible porque lo tienen que sacar de mantos que están en zonas cuidadas por razones ambientales; de Méjico, donde se calcula que habrá petróleo por no más de diez años; y de Venezuela.

¿Cuál es la ventaja de estos países? México y Canadá envían el petróleo a través de oleoductos y Venezuela a través de buques cisternas que se demoran apenas cuatro días en llegar desde el litoral venezolano hasta el puerto de Houston, donde se redistribuye por redes de oleoductos a todo Estados Unidos. El cuarto abastecedor es Arabia Saudita, que envía menos petróleo que Venezuela: mientras que el país bolivariano manda un millón trescientos mil barriles por día, Arabia Saudita hace lo propio con novecientos mil barriles diarios. Sin embargo, existe un detalle: el barco cisterna que sale del Golfo Pérsico demora unos veintiocho días en llegar a Houston; es decir que cualquier interrupción en las líneas marinas internacionales provocarían un colapso energético en los Estados Unidos. En cambio, el petróleo venezolano viene por lo que los estrategas militares norteamericanos llaman “el mar interior”, es decir, el Caribe. Para ellos, el Golfo de Méjico es prácticamente una zona interior de los Estados Unidos, donde la vigilancia está absolutamente garantizada por las Antillas, que conforman una especie de barrera natural. Entonces, la importancia de Venezuela y, por extensión, de América latina, es excepcional. Abastecimiento más seguro y fletes mucho menores.

Sumemos a esto la importancia derivada del **agua**. El agua es un producto que escasea y, por lo tanto, es un objeto de renovados enfrentamientos entre los países para controlar sus fuentes. América latina tiene casi la mitad de las reservas de agua dulce a nivel mundial. Es decir que cuando en otro continente no haya más agua, en la región todavía vamos a contar con ella. Este es un dato absolutamente fundamental.

América latina tiene también una enorme proporción de la **biodiversidad** que hay en el planeta Tierra. La gran cuenca amazónica de selva tropical y subtropical que va desde poco menos del Río Orinoco hasta la triple frontera tiene aproximadamente, según estudios de Naciones Unidas, cerca de la mitad de la biodiversidad del planeta Tierra. Además tiene minerales de todo tipo: petróleo, gas y litio³, entre otros. Así, se puede entender el interés que hay por estos países y se entienden también las restricciones que existen en materia de política exterior y cómo se ejerce una presión muy fuerte para tratar de encaminarlos en el rumbo que sea congruente con los intereses imperiales. Este es un dato decisivo.

(3) El litio es la fuente energética que alimenta a los teléfonos celulares y a todos los aparatos electrónicos portátiles como los instrumentos de los satélites artificiales, las laptops, las cámaras fotográficas y de video, etcétera. El 80% de litio del planeta tierra está concentrado en Bolivia, principalmente, y en menor medida en Argentina y Chile.

Otro tema importante a tener en cuenta es la **militarización** que ha experimentado la **política exterior de los Estados Unidos**. Para no abundar en números, voy a mencionar solamente que en 1992 el presupuesto militar de los Estados Unidos era equiparable al de los doce países que los seguían en la escala del gasto armamentístico. Diez años más tarde, cuando empieza la guerra de Irak, el presupuesto norteamericano equivalía al de los veintiún países restantes. Finalmente, a partir del año 2010, este presupuesto equivale al de todo el resto de los países del mundo. Es decir, Estados Unidos gasta más del 50% del presupuesto militar a nivel mundial. Esta militarización no es casual. Tiene que ver con lo que dijo la Secretaria de Estado, Madeleine Albright: “Si tenemos todo este inmenso poder militar, qué esperamos para utilizarlo”. Y lo están utilizando.

Es de destacar que Estados Unidos no había movilizó ni reactivado su Cuarta Flota en el año 1962, cuando se produjo la famosa crisis de los misiles en Cuba. En Cuba se habían emplazado misiles soviéticos como respuesta al emplazamiento de misiles norteamericanos en Berlín en ese mismo año. Eso provocó una situación de tensión mundial que estuvo a punto -diría a pocas horas- de desencadenar una guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Ahora bien, ni siquiera bajo esas circunstancias Estados Unidos movilizó su Cuarta Flota. ¿Cuándo lo hizo? En el año 2008, una semana después de que Lula da Silva anunciara el descubrimiento de los grandes yacimientos petrolíferos submarinos en el litoral paulista. Eso fue una bofetada al gobierno brasileño, un gesto de total animosidad. Hasta el mismo Lula se preguntó cómo era posible que hubiera en ese momento una Cuarta Flota patrullando los mares y los ríos interiores de todo el continente americano, y se dio cuenta de que Brasil había caído en una trampa. Se había desentendido de la situación, confiado de que Estados Unidos iba a apoyar su asiento como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, una promesa incumplible, porque no se lo podían dar a Brasil y dejar afuera a países como, entre otros, la India o Pakistán. Deslumbrado por esa promesa, la diplomacia brasileña se confió y cuando se despertó se encontró con la Cuarta Flota y con todo el eje de la gran cuenca amazónica rodeado de bases militares norteamericanas.

Hoy en día hay por lo menos siete bases en Colombia, una gran base militar en Perú y dos bases militares norteamericanas en Paraguay. Es decir, existe ya en el Norte, en el Oeste, en el Sur y en el Este, se está negociando un acuerdo entre Estados Unidos y Francia para que el ejército norteamericano pueda utilizar las bases que los franceses tienen en la Guayana francesa. Con lo cual, Brasil estaría completamente rodeado de bases militares. A esto debemos sumar

todas las que ya existen en la zona del Caribe. Frente a las costas venezolanas, a menos de cincuenta kilómetros, hay dos islas que son posesión de la corona holandesa -Aruba y Curaçao-, también con bases militares norteamericanas. Asimismo, hay bases norteamericanas en Puerto Rico, en Cuba (Guantánamo), en El Salvador, en Honduras, Costa Rica y en Panamá. Es decir, en el plazo de una generación, esta parte del mundo que solamente tenía sólo dos bases militares (en Cuba y Puerto Rico), hoy en día tiene cerca de veinticinco bases militares rodeándola por completo, incluyendo la base de la OTAN en las Islas Malvinas que, en realidad, está controlada por Estados Unidos.

Lo que hay que entender es que si EEUU hizo tal despliegue de bases militares es porque hay una vocación de utilizar la fuerza para apoderarse -o tener el control- de una zona estratégica de abastecimiento mundial de materias primas de incalculable utilidad para la industria de la defensa, la aeronáutica, la espacial y una fuente enorme de agua, porque si bien el acuífero Guaraní no es el más grande del mundo -el record lo tiene el acuífero Siberiano- sí es el que tiene mayor capacidad de recarga. Es decir que, cuando éste se agote, el Guaraní, que desemboca finalmente en el Río de la Plata, va a tener todavía agua dulce. América latina tiene también gas y grandes ríos capaces de producir energía eléctrica en cantidades fenomenales. Todo eso explica la gran presión de Washington por asegurarse un acceso exclusivo, o simplemente apoderarse, de toda esa riqueza.

El panorama sociopolítico latinoamericano

Para terminar, voy a hacer referencia a que en este momento hay un panorama sociopolítico latinoamericano que tiene cuatro variantes.

En primer lugar, hay un conjunto de países, ubicados básicamente sobre la vertiente del pacífico, regidos por gobiernos fuertemente conservadores: el México de Felipe Calderón; el gobierno de Porfirio Lobo en Honduras -surgido de un golpe de Estado y con elecciones fraudulentas-; el gobierno de Laura Chinchilla en Costa Rica; el gobierno de extrema derecha radical de Ricardo Alberto Martinelli en Panamá, que le acaba de ofrecer cuatro nuevas bases militares a los Estados Unidos en ambos litorales del país; el gobierno de Juan M. Santos en Colombia; el de Alan García, un populista reconvertido y con todos los vicios de la reconversión, en Perú y el propio de Sebastián Piñera en Chile. Este sería un primer bloque de países, con la incógnita que produce el advenimiento de Ollanta Humala en el Perú.

En segundo lugar, está el caso de la revolución cubana que sigue su curso si bien en medio de grandes dificultades, pero que todavía hoy no da signos de ceder en su impulso y en su gravitación internacional. Cuba ha demostrado que un país pobre y acosado por el imperio puede, si su gobierno se lo propone, ofrecer a su población servicios de salud y educación de tanta calidad como los que existen en los países más ricos del planeta. Y eso no es poca cosa.

En tercer lugar, aparecen los que yo llamo “los tres países bolivarianos”: Venezuela, Bolivia y Ecuador, que están inventando un camino propio. Me refiero a la recuperación de las riquezas nacionales, a las reformas democráticas (referendos, nuevas constituciones, extensión de derechos sociales, erradicación del analfabetismo, etcétera). Si bien estos países se enfrentan a muchos problemas, lentamente han logrado algunos éxitos.

Por último, tenemos a los tres países del Cono Sur: Argentina, Brasil y Uruguay, que están pivoteando entre los gobiernos conservadores y los gobiernos bolivarianos con políticas exteriores que a veces promueven algunas iniciativas de carácter progresista, pero donde se nota también una distancia (por momentos excesiva) entre lo que es el relato discursivo de la política exterior y sus prácticas concretas. Podemos citar como ejemplo el tema del Banco del Sur. Esta es una iniciativa muy importante porque lograría recuperar para los países de América latina el control de cerca de quinientos mil millones de dólares que los países de la región tienen como reservas de valor. Ahora bien: en lugar de tener ese dinero depositado en cuentas europeas o norteamericanas que en cualquier momento, cuando a Estados Unidos no le gusten algunas iniciativas que tome el gobierno argentino, pueden ser bloqueadas, ¿por qué no manejarlos mediante una entidad sudamericana como el Banco del Sur? Estados Unidos no le va a pedir permiso a la Argentina para bloquear sus fondos. Ya lo hizo en el pasado con otros países, y ahora lo está haciendo en gran escala con Libia. Entonces, el Banco del Sur es una gran iniciativa. Tanto Lula da Silva, Dilma Rousseff, Néstor Kirchner, Cristina Fernández, Tabaré Vázquez y Pepe Mujica dijeron que era una decisión enormemente importante, pero hasta ahora poco hicieron para concretarla. Es cierto que existen presiones muy fuertes en su contra. Estados Unidos no está de acuerdo con esta creación. Pero el día en que estos países se aparten más allá de la línea de lo tolerable para Washington -no ahora pero tal vez en poco tiempo más-, el pleito va a ser absolutamente inexorable y vamos a estar en un problema muy serio. Cuando Estados Unidos diga: “Necesitamos petróleo. ¿Cuánto produce Argentina? Tanto. Bien de eso necesitamos la mitad porque nosotros no podemos permitir que el modelo de vida norteamericano

-apuntalados por Hollywood, por toda la industria cultural y por todo el aparato militar, económico y político- se venga abajo porque los argentinos no nos quieren dar petróleo. Si les gusta bien y si no va la Cuarta Flota y lo saca por la fuerza”. Estados Unidos se ha autoasignado una misión universal: llevar la democracia y la libertad al resto del mundo. Y si algún gobierno no entiende esto lo más probable es que sus ahorros denominados en dólares o en bonos del tesoro norteamericano sean bloqueados. Los gobiernos de la centro-izquierda del Cono Sur han sido ambiguos en relación al Banco del Sur, haciéndose eco de la presión norteamericana. Pero sería bueno que cambiasen de actitud.

El otro punto a tener en cuenta sobre estas ambigüedades se relaciona con la cadena de noticias Telesur, cuya concreción fue un verdadero parto porque muchos países no la querían y los que sí, la querían de la boca para afuera. Inclusive, el llamado “dictador” Chávez tuvo que dar una batalla legal de más de tres años para que la Justicia de Venezuela aprobara la creación de Telesur. Así, una vez cumplido el plazo legal se pudo poner Telesur al aire. ¿Cuál es el dato importante para nosotros en Argentina? Que somos dueños del 23% del capital accionario de Telesur pese a lo cual son poquísimos en este país los que la pueden ver salvo los abonados a DIRECTV o Telecentro en algunos lugares. Así, quien no tenga contratado el cable con estas empresas no puede ver esta señal, que es la única cadena internacional de noticias que habla bien de los procesos que se están dando en la Argentina. En cambio, sí podemos ver por todas partes CNN, que es la cadena que precisamente no habla a favor de estos procesos ni del actual gobierno nacional.

Me parece que estos ejemplos marcan de forma muy clara las ambivalencias de este cuarto grupo de países, entre los cuales se encuentra la Argentina, y que nos impiden tener una política muy definida en relación con los Estados Unidos y las grandes potencias. Pero tendremos que elaborarlas, porque con la gran crisis económica internacional lo que nos espera son tiempos muy difíciles y en los cuales no habría que descartar ninguna locura cometida por el imperio. Y si hubiera dudas en relación a esto les ruego que observen atentamente al Tea Party⁴ de Estados Unidos.

(4)El Tea Party Movement (en general traducido como Partido del Té) es un movimiento político estadounidense antielitista de derecha, centrado en una política fiscalmente conservadora, y definido por el originalismo, es decir, la vuelta a los orígenes filosófico-constitucionales de los Estados Unidos. El Gobierno de Washington, el endeudamiento público y la clase política en general (tanto Demócratas como Republicanos) son el principal blanco de sus ataques, y abogan por una reducción de la presencia del Estado en la sociedad